



Patagónica Poesía (argentina)

Introducción y selección por Sergio De Matteo

Poesía de la Patagonia

por Sergio De Matteo

I

“La Patagonia, cualesquiera sean los límites del territorio al que se le adjudica ese nombre, ha sido desde su primera inscripción en las narrativas de viaje una zona maneable para el imaginario europeo primero y el criollo después”.

Ernesto Livon-Grosman

El territorio patagónico obsesionó desde su descubrimiento a los adelantados y viajeros que fueron volcando en sus crónicas y relatos las primeras impresiones de dicha inmensidad, ante todo se destaca una amplitud sostenida desde los márgenes, por que de un lado se encuentra delimitada por las altas cordilleras y del otro hostigada constantemente por el oleaje del mar; la Patagonia en su centro es una extensión que muchos han equiparado a la nada y el vacío en el proceso de escritura (tanto fuera y dentro de la página también se halla una variabilidad extrema de paisajes). Esa es la sensación que transmite al observarla a vista de hombre, también al decodificarla desde los textos, es que el imaginario tanto de los europeos y de los criollos impuso un a priori para aquél que se acerca por primera vez a una región mitificada desde sus inicios. En la mirada convergen la plenitud y el vacío que cala el espíritu con el peso de la distancia, con una infinita lejanía.

En esta selección se articulan escrituras que marcan y refieren los múltiples matices de un espacio que en poco tiempo —leyendo desde una perspectiva occidental— ha contribuido con el soporte raigal para fundar una cultura fuerte, variada, representativa ante el mundo, pero sin embargo si se apela a una búsqueda más amplia, exhaustiva y sin recortes aflora de inmediato una historia multicultural legendaria —la que fuera iniciada por sus pobladores originarios—, incluso en esta observación pueden indicarse las vinculaciones entre las diferentes etnias indígenas que ocupaban el territorio, en su mayoría nómades, y que no sólo recorrían la Patagonia argentina sino que estaban constantemente comunicados con sus pares chilenos, las rastrilladas son el testimonio de ese movimiento, intercambio y lucha. Si el *malestar* se lo quiere llevar a otro nivel haciendo hablar a las “lenguas” subalternas ante las que impone sus condiciones la hegemonía, entonces bajo esta opción también se debe incorporar la poesía gaélica, la cual no se ha dejado de escribir desde la llegada de los inmigrantes de esa región europea e incluso se sostiene desde hace mucho tiempo una justa literaria en donde se entrega el Premio de Poesía Corona Eisteddfod del Festival Galés de Arte Eisteddfod de Chubut —tanto en lengua gaélica como en española—, con estas acotaciones pertinentes a la conformación del campo literario patagónico se habrá logrado la muestra de una tradición más que rica, múltiple y arcaica, sustentada además por la calidad y experiencia de sus primeros poetas que, sin duda, son el sustrato con que se enriquecen las formaciones emergentes que cruzan y nombran al territorio patagónico con sus palabras y voces.

II

*“Yo hablo solo en mi soledad, me contesto a mí mismo;
sólo yo he quedado en pie, sin ningún sostén”.*

Fragmento de poesía araucana

En la poética de varios autores patagónicos existe un *sema* que se acentúa entre otros, reiterándose en varios de sus libros: *viaje* (con sus asociaciones directas: camino, ruta, movimiento, excursión, etc.). En los textos de los autores patagónicos se presenta —según mi visión— una insistente necesidad de escribir sobre el *viaje*, es decir, ese elemento se constituye en un “recurso discursivo” en varias obras de escritores del sur.

Es interesante y sugestivo el hecho porque parte de los últimos “territorios” que se incorporan a la nación han sido conocidos inicialmente por los libros de informantes, relatos de viaje, crónicas, etc., y si se buscan los otros libros fundantes en los que se asienta la literatura argentina, se tiene al: *Facundo y Viajes*, de Sarmiento, *Martín Fierro*, de José Hernández, o *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio V. Mansilla, por nombrar algunos. El crítico uruguayo Fernando Ainsa subraya:

“En el caso de la identidad de América Latina la función del viaje no sólo ha sido ‘fundacional’ (conquista, colonización y progresivas inmigraciones), sino constitutiva de su organicidad”.

Bajo esta óptica debemos retrotraernos a esos primeros indicios en donde se fueron articulando los textos de la realidad de un territorio casi desconocido, textos acumulativos de informes e intereses científicos y militares, de imaginación y, también, subjetividad; todos confluyendo en pos de la construcción del espacio patagónico. El texto *El otro lado de los viajes*, de Rodolfo Casamiquela, permite realizar un amplio y preciso recorrido para conocer el poblamiento del territorio patagónico y la construcción de los relatos desde diferentes esferas, orquestados, justamente, por la hegemonía sociocultural. Al comienzo problematiza —aclarando— el origen de la denominación de Patagonia, para luego ir mostrando los procesos metamórficos de las razas primigenias y sus *habitus*. Aparte de la información vital de los pobladores autóctonos de la región, son muy reveladoras las múltiples referencias a los interminables viajeros allegados a estas tierras con distintos motivos. En la trama del texto se articulan datos sobre los colonizadores, jesuitas, científicos, comerciantes, escritores, etc., que cruzaron por la Patagonia y sus aguas y, además, acuñaron las primeras letras sobre sus avistajes y vivencias. Nombro algunos (y se sopesará su huella en la historia), Vespucio, Pigafetta, Magallanes, Elcano, Francisco de Viedma, Mascardi, Falkner, D’Orbigny, Darwin, Fitz Roy, Francis Drake (el pirata), Giglioni, Fagnano, Moreno, Ameghino..., sin duda un heterogéneo *mosaico* de procedencias, raleas y realezas (como la de Tounens, “Emperador de Araucanía y Patagonia”): a *grosso modo* se suceden y yuxtaponen españoles, ingleses, galeses, franceses, italianos e, inclusive, holandeses.

Es posible que el *movimiento* inserto en la productividad textual de los poetas patagónicos responda a un modo de ver y contrarrestar la realidad *objetivada* en la distancia

predominante de la región. Extensión que abarca diversas conformaciones geológicas: valles, estepas, desiertos, bosques, montañas, glaciares, lagos, mares, islas y en medio (o dentro de ellos) conviviendo los “otros paisajes ordenados” por la mano humana. En ese sentido muy preciso es el *síntoma* expuesto por el poeta Ricardo Costa:

“En la Patagonia se presiente la inmensidad del paisaje, la naturaleza hostil y las distancias encubren un vacío imponente, una nada, un *kaos* que urge callar para que no nos silencie. De allí que una de las formas más espontáneas de contrarrestar ese abismo sea edificando a través de la palabra, a través del lenguaje poético”.

Observación que amplía Costa en una entrevista concedida al programa radial “Con esta boca, en este mundo” y resume:

“Creo que el resultado de este paisaje patagónico es esa sensación de la nada y del vacío que te refleja un elemento que es fundamental en el paisaje patagónico. Tal vez —digamos— el colectivo imaginario cuando dice “Patagonia” puede ser que apunten más a lo cordillerano, a las riquezas paisajísticas [...] en realidad el protagonista del paisaje patagónico es la estepa, es la estepa patagónica que es el desierto y lo que trae consigo, que es la distancia. Y ese recorrer distancia, ese tiempo que nunca pasa, es un excelente provocador de la reflexión, de la contemplación y del silencio”.

Y Cristian Aliaga en un reportaje, acorde a esas vivencias del espacio patagónico, afirma:

“La Patagonia es tiempo, es caminar y no llegar nunca, es tratar de apropiarse de esa distancia y verse sometido a sí mismo”.

La literatura vendría a representar una especie de *camino* (uno de los tantos posibles dentro de las distintas prácticas discursivas) en que se indican y evidencian las características de un territorio —tanto para resaltar o relegar sus particularidades—; en este caso, emerge un terruño signado por inmensas lejanías donde el habitante ha tenido que sobreponerse a esas dificultades para que no afecte las relaciones interpersonales, impidiéndole a sus interlocutores sostener un vínculo más allá de las publicaciones, las cartas, el teléfono o el e-mail. Entonces, el texto (el viaje) ocuparía el espacio (sólo una parte) de esa topología inconmensurable de la Patagonia, el lugar del diálogo en donde se bosqueja el *claroscuro* de la *memoria*, donde se cuenta la historia, el mundo cribado por cada una de las miradas.

Cristian Aliaga (Chubut)

Alba en La Adivinación

La imagen fugaz de una liebre de orejas cortas
precede al golpe. El espejo refleja apenas una man-
cha oscura contra el pavimento y un pedazo de piel
ocre que ondea como banderín sobre la ruta.
Devueltos al campo, la mente oscila entre la
imagen de un horizonte devastado -los alambres
afilados por la escarcha, molinos que elevan el
agua para los bebederos solitarios, la raya
blanca que se interrumpe, se hace plena y
vuelve a interrumpirse- y la somnolencia de
nuestro destino. Hay un destino que
atraviesa el horizonte de la Patagonia,
pero la verdad sigue estando más allá,
inalcanzable para cualquiera que
apriete un acelerador ingenuamente en
el camino; bajo una descarada luna
que ilumina todo, hasta lo que no
queremos mirar.

de Estancia La Adivinación, 1998

Juan Carlos Bustriazo Ortiz (La Pampa)

el intenso dice

un adiós el intenso dice una sombra mi amor aterciopelada palaciega en esta tarde
regocijante y tristonosa las gentes se ponen máscaras oh no mi amor se sacan los rostros
se arrancan infantilizados la identidad remota y saltan saltan y no son langostas siquier
y tristemente remedan al ancestral sagrado qué estoy diciendo mi amor yo celebrante
rojo celebrante amarillo y negro y azul huelo a collón a piedra pintada a sien quemada
huelo a corazón ahumado huelo a rodillas blanconas a canillas bermejas mi amor dios
quiera que no pienses como yo en esta tarde que huele a tambores colorados a bajo
vientre castaño a tobillos simplones a talón pintarrajo mientras la soledad los va comiendo
y chilla

(t. 23, 24)
a ch.

de Caja amarilla, 1973-1974, inédito

Liliana Ancalao (Chubut)

Feichi lali müllen ñi nontual katrütuleufün

Lali nien ñi femagel katrütuleufün
Chem trewa ngiyulaenew, nielan trewa
Trongli trewa nümüalu ñi llükanten
amuay ina inche

Kushe mülleay nontuwe mew
Eluafiñ epu llanka
ñi nontuaetew
Ti pu kura folilentuel
ñi kütikun mew
ñi pütra mew
ifümüchikekura kutranpiwkelelu
wirarün pepi wirarünoel
feichi ñi pu nge yifüingu
ka inche koilatufun ñi mongen

Elutukuafiñ tüfa
yom nielaay chem no rume
Mupiñ kechi pu külleñu
pepi pelafilu ñi llumümel ta ti mongen
amulu
pu alwe ñi furi mew
kintualu pu düwen
pu lalün
pu metawe
pu tapül

falilulüay kushe ?

Prayu ñi trewa iñchiu
nontuwe pinguzay rupanantü
ngulu mew

Fentepuyu
Müley ñi müleael ñi pichilamngen tie mew
müley ñi müleael
ti lan pepi ngelay kiñe chem no rume ti kiñeishim
ney wiri kütral

Fey nieay pu pefalañken pu nge mew
yom pu refnge
kintuayngu inche mew
entuenew pu wayun

Cuando me muera deberé cruzar el río

Cuando me muera deberé cruzar el río
Qué perro hará de guía si no tengo
un perro flaco que olerá mi cobardía
irá a mi lado

Y estará la vieja en la balsa
Le entregaré dos llankas
para que me cruce
Las piedras arrancadas de cuajo
de mi garganta
de mi estómago
crecidas en los dolores
en los gritos que no pude gritar
cuando se agrandaban mis ojos
y hacía que vivía

Entregaré esas piedras
y no habrá más
seguro lágrimas
porque no pude encontrarle el secreto a esta vida
porque me fui
detrás de los fantasmas
buscando tramas
y arañas
y cántaros
y hojas

reconocerá la vieja su valor?

Subiremos con mi perro
La balsa se deslizará en la tarde
hacia el oeste

Arribaremos
Y tiene que estar allí mi hermana menor
tiene que estar
no puede ser la muerte una nada para un pájaro
para quien ha pintado con pinceles el fuego

Ella tendrá cicatrices visibles en los ojos
sus ojos más certeros aún
hurgarán en mí
hasta sacarme las espinas

kolotuwüenew ti pu changüll mew
kiñe choikepünon

üiay kütral wente kallfükekura
winüngkü piwketuyu
mollfün mew inche ñi lamngen wiriay
kiñe kultrun ankawenu

Feymew kimlayan
kiñe kawellungeli
ka kiñe neyüngeli
kurufngele kiñe trutruka

tripaayu wirafülu
püdümlu leufü ñi puwangelen
ka awün mew
kimuan kiñetu
chem ngey ngelu kiñe kona leflu kiungen lan mew
chem perimontu iüfueyew

Wiñoyu mallin mew
kütral mew niey ti che
pu kuyulchalla ka küyen
pu Alamo ñi filltapül wilüfölu

Feymew konümpafiñ
fentren kama pu
latuan

pu barrio rukawe
tremlu uyülonkon mew
waria afpun mapu mew
pu nylonwallka ka pu wangelen tie mew
pu cable kompuchepelomtuwe

me dibujará el rostro con sus dedos
una huella de choique
arderá el fuego sobre piedras azules
comeremos corazones palpitantes
y mi hermana pintará un kultrun en el aire
con la sangre

Después no sabré
si soy un caballo
a un resuello
si es el viento una trutruka

y saldremos galopando
a desparramar las estrellas del río
y en el movimiento circular
sabré de una vez
qué es ser un guerrero que corre libre hacia la muerte
qué visiones lo ardían

Regresaremos al mallín
y habrá la gente alrededor del fuego
Entonces me recordaré
de ellos tan lejos
y moriré de nuevo

de los barrios planes de vivienda
creciendo en vértigo
en la ciudad con horizonte
las bolsas de nylon y las estrellas allí
entre los cables del alumbrado público.

*Inédito, extraído de la revista El Camarote N° 5, marzo-mayo
2005, Viedma (Río Negro)*

Debrik Ankudovich (Chubut)

No se puede ser

No se puede
ser
sin antes morder
el delicado sustento del sueño.
Bajar desolado a los vestigios
poner a moler la rueda de los vértigos
escondese en la sombra
arder en la fragilidad.
No se puede ser
sin antes ser visto
olfateado por animales desconocidos,
que giran en torno.
No debe haber nada más suave, detenido
que el misterio de la piedra
con su ojo infinito:
polvo sobre el polvo los siglos
polvo el tiempo
con sus trampas
mudas.

de *Veneno para hormigas*, 1999

Raúl Artola (Río Negro)

Acta

Yo, el más desprevenido,
fundo mi ciudadela sin destino
en este metro cuadrado de vacío total,
de moscas como buitres
sobre el cadáver de un cerro degradado.

de *Antes que nada*, 1987

Dora Battistón (La Pampa)

Cielo adverso

A veces los rondaba la miseria,
la seca, la langosta, la ceniza,
cielos bajos y oscuros,
ni pájaro ni insecto ni lagarto,
sólo ellos
y el viento ciego amurallando noches,
el viento sin misericordia el viento.

de *Imágenes*, 1987

Niní Bernardello (Tierra del Fuego)

Río Grande

lak nak KeEnn maArzi m'amgr hoz o'KéEnn
maugn
Yo iba a la par de una doncella
y llegué hasta aquí unida al canto del
viento.
Viajé por caminos fluyendo como ríos
contrarios,
llegué donde nadie comenta su vida.
Un vacío gira entre las miradas
y son Darwin y Lola Kiepja los reales,
Popper y los naufragos
lo concreto y común.
Yo iba corriendo a la par de una doncella
y ahora veo
una ciudad fundada por el oro y la poesía.
Su poder viene del oro,
tu poesía lo que resta del día.
Doncella a la par
Lak nak o'kÉnn

de *Puente aéreo*, 2001

Andrés Bohoslavsky (Río Negro)

XIX

Fabricamos imágenes
deformadas
intuyo que el relieve
que contemplo
esconde otro
otros
llegar al fondo
asirlo
alcanzarlo
en lo real
el dedo
que señala
la luna
no es la luna.
El asunto
es ver
esas cosas
que ya no existen

de China ocho milímetros, 2004

Gerardo Burton (Neuquén)

Crónica de indias

sangre transmutada en oro
de la alquimia lograda por la cruz
sobre la espada que cobija
el sol incansable sobre el imperio

de Radiofotos, 2004

Macky Corbalán (Neuquén)

V

Tanto tiempo lejos de casa, nos ha traído olvidos;
pero sí recordamos el signo de nuestra humanidad:
reñimos hasta sangrar con el menor pretexto.

de Inferno, 1999

Ricardo Miguel Costa (Neuquén)

Animal histórico

Yo construí la sequía de este paisaje.
Yo hice que la nada valiera por cada uno de tus días,
por cada punto muerto clavado en este abandono.
Opaca monotonía la del vacío soplado en esta habitación.
Definitivamente, nuestra casa ya no cabe en este mundo.
Nuestra casa es un animal histórico colgado del hocico.
Es un cadáver revuelto que no termina de pasar por la garganta.
Yo hice este fin de mundo y en esta geografía no termina nada.
Aquí saco a pasear mi cuerpo para que vea que no está solo,
que la totalidad de la nada es suya y que el comienzo del desierto
es esta mugre acumulada, son estas manchas en el mantel,
es este lápiz entre los dedos y toda el agua regocijándose
en la lluvia sin tocar un solo gramo de polvo en el paisaje.

de Mundo Crudo. Patagonia satori, 2005

Graciela Cros (Río Negro)

7

Soy una dama asimétrica
que paga con dolor
la sumisión de sus vértebras

Soy una Garza Blanca una Bandurria Mora
una Cachaña en bandada que vuela cara al viento

Hablo en dialecto sudaqués
y la gente me encuentra pintoresca

Soy monolingüe sudaca argentino-patagónica mapuche

En otra vida fui consejera espiritual
luchadora en fango gimnasta olímpica
gata de casa de escritor mujer africana lapidada

En ésta
soy lenta
como semilla da bambú

Los impacientes no me soportan

Ignoro si sembré lo que esperaba cosechar
Ignoro si pretendo cosechar lo que nunca sembré

Soy un personaje de Ficción que escribe una novela
en la que hay un personaje de Ficción que escribe una novela
y así hasta aburrir

Si me lo pide el editor
agrego o quito
un Capítulo

Éste es mi sino.

de *Libro de Boock*, 2004

Irma Cuña (Neuquén)

Sólo la arena

Vuelvo de un tiempo sin países.
Me sobrecogen estas vides,
las alamedas,
el sauce aletargado.

Vuelvo de otra memoria
y no conozco el gesto de las hojas
que enrojecen de soles,
ni la mirada azul del agua lisa,
y menos esa comba de los frutos.

Sólo la arena es cierta:
me reconozco en ella.
Esa arena sin rostro,
irrepetible.

de *El riesgo del olvido*, 1993

Liliana Campazo (Río Negro)

El poema no se pide.

No hay reclamo
ni piquete
ni humo
ni llama
ni olor a goma quemada en una ruta
que nos den un poema.

de *Yuyo seco*, 2006

Andrés Cursaro (Chubut)

la casa se muere dice la casa tiembla cierra las ventanas pierde el sentido de las horas esa casa ya no es mi casa grita condenada está la casa que se muere a destiempo entre las horas de la noche que pueden ser día y abre la puerta cuando nadie entra se ilumina en plena tarde y se arranca el pasto raíz a raíz se muere la casa se muere dice ahora deja que el agua se le filtre por el techo se empañe el espejo frente al sol no se cuida hasta las cortinas dejó caer no le importan las piedras perforando vidrios mi casa muere se muere está mal no reconoce mis perfumes se quita los clavos y caen cuadros las fotos que la muestran recién pintada y descascara colores que bien le hacen se deja golpear por el viento y la tierra que pasa por los huecos se muere la casa se muere nomás y el hombre de esa casa muere también amurado a las paredes las sombras que allí están lo miran caer frotar las manos en el revoque quitar uno a uno los adornos del dormitorio levantar la alfombra orinada por los gatos lo miran caer al hombre de esa casa que muere en cada ladrillo ve los días que ahora lo llevan a esa misma casa plena de sol de pasos apurados a los aromas del laurel el hombre es una hoja de laurel ahora arrojado al medio del salón donde levanta el piso desde abajo y lo ven caer también como a esa casa que se muere cerrar la puerta lo ven escuchar decir se muere la casa se muere no baila el hombre están ausentes la música las manos que lo llevan el vestido que lo guía no baila y grita dice que la casa se le muere que ya no soporta su peso que anoche dejó caer silencio en el patio y que la lluvia lo ahoga en ese silencio el hombre de esa casa también escucha a las paredes abrirse dicen que el hombre de esa casa que muere con él en él recién habitada persigue sombras en paredes que no están en el pasto seco del jardín pero está muerta la casa en la imagen que encuentra está sin pintura sin ladrillos cortinas está muerta la casa dice el hombre que se mira desde la ventana.

de *Estación/Tierra/Nada*, 2006

Miguel de la Cruz (La Pampa)

Alienta blanca

a la memoria lunar de Robert Graves

Con una serenidad de tono grave
le hablaría a sus hijos
la madre de todos los ancianos antiguos.

Esa voz se mezcló con el viento
y andará buscando una corriente
por donde entrar a una cabeza dormida.

Mezclarse en un sueño
y ser masculada en la oscuridad. Alguien siempre tendrá
que sobrellevar esa voz al despertarse
y hablar por ella con un tono que sacuda
el silencio enredado en la contención.

Poesía caderuda, tetona y rolliza,
en la raíz de mi sexo siento que crece
el monumento a la diosa. Lo que parece
espacio en blanco entre palabras
es ella que respira.

de El sendero sin bordes, 2002

Alberto Fritz (Río Negro)

El griego

Ahora que sentado a la mesa
escribo esto
sé que la escritura
es una pérdida de tiempo.

Pero me siento un griego en este ocio.

Mentiría
si no digo que a veces pienso
que un poema
puede mejorar el mundo.

En lo vacío hay una cierta belleza,
en el espacio, un pájaro candente.

de Poema-Prefacio para una novela, inédito

Irma Hughes (Chubut)

A Gales

En mis sueños, mil veces recorrí
tus colinas y valles, yendo y viniendo.
Escuché bajo el agua el sonido de tus campanas
y junté flores silvestres en tus praderas.
Escuhé el canto del mirlo en el bosque
y las lejanas notas del cu-cú.
Sentí bajo mis pies el suelo de Cwn Rhondda,
vi a Snowdonia en la neblina y la lluvia.
Luego, el despertar; y me pregunto
si es el encanto de la distancia que te hace tan bella,
como cuando en invierno recordamos al verano
y vemos el reflejo del jardín colorado de una puerta.
Cuando llegue el día en nos demos la mano
te ruego, pequeña Gales, que no me defraudes.

de *Abrazo Austral*, antología, 2000; Traducción (literal): Irma Hughes

Lola Kiepjá, chamán selknám (Tierra del Fuego)

Canto Chamánico de Lola N° 24

El poder de la mujer es corto,
es de aquellos que partieron
ese, no es corto.
Estoy haciendo crujir.*
Voy andando con Jashkit-xo'on**
hacia la cordillera de Ai-maako.
Estoy sentada sobre el tronco, allá.
Estoy sentada en Ai-maako,
en la casa de Ai-maako.

**se hacía crujir las ropas de cuero de guanaco para aumentar la estimulación, para entrar en trance o permanecer en él.*

*** Jashkit-xo'on era el nombre chamánico de Ishton y este canto fue cantado por Lola cuando intervino con él en una competencia.*

de *Cantando en la casa del viento. Poetas de Tierra del Fuego* (Selección Niní Bernardello), 2001; Murió aproximadamente a los noventa años, el 9 de octubre de 1966 en el Hospital de Río Grande. Cuatro meses antes, transmitió a la Dra. Ann Chapman (antropóloga e investigadora) los cantos chamánicos heredados de su cultura. La traducción de los cantos chamánicos fue realizada por la Dra. Ann Chapman y por Angela Loij, descendiente selknám. Las notas al pie de los cantos chamánicos también pertenecen a la Dra. Ann Chapman.

Raúl Mansilla (Neuquén)

VIII

La fundación continúa en la sangre,
tras los inesperados mojones,
del melancólico infractor del deseo.
Entre el complejo sonido de la duda,
y la espera solícita del arrebató.

Pueblos y ciudades dentro de uno,
inicios y finales,
agua,
movimiento,
y piedra.

de *Estaciones de la Sed*, 1992

Ariel Williams (Chubut)

III

Perra, hundes, nos los espíritu,
en un suelo de perros que non ladra
olfatea sólo, solamente almohadilla,
húmeda buscando verittate
en un cielo oscuro de las carne,
todo recoveco y redondez nuestra,
de todo nosotros.
Y mira húmeda,
et es tierra de miradas miradas.

de *Conurbano sur*, 2005

María Ester Marteleur

Mujer que no parpadea

Una alacena da a la tarde, la plaza de los suspiros.
Leche fresca injusta y tres llaves, tres hermanos.
No le creen, los ojos de los gatos no sonrían.

Junto a la salamandra la blusa, una vela de lienzo
mujer plegada
tira sal sobre el hombro
le gustará irse.

Escrita con carbónico en el registro. Enredadera del Patio de la
Casa
con sus raíces en mano avanza
golpea el cobertizo
el hacha irrumpe:

Padre: ¿cuánto hay que querer a un hombre?

de *Veredas*, Fondo Editorial Rionegrino, Río Negro, 2006

Juan Carlos Moisés (Chubut)

Caja de Pandora

Una poesía de propuestas
o una poesía de poesía,
una poesía de filiaciones
o una mirada destructiva sobre las lilas blancas,
un cielo sin ángeles
o un revólver frío como la noche,
una poesía sin palabras
o una poesía de dientes de ajo,
una poesía de respuestas
o una poesía de personas,
una nube pasajera bajo las constelaciones
o un viento del sur,
una escritura automática
o una lapicera clavada en el cuerpo de tu enemigo.

de *Animal teórico*, 2004

Edgar Morisoli (La Pampa)

Razón del sueño es la razón del canto,
razón de amor, en fin. De nada vale
envejecer si no es con rebeldía, si no es
incendiando las naves, enristrando
la copla, resistiendo
e instando a resistir
con un jazmín al pecho, con un raudal de
[trinos por la sangre,
la torva marejada de la desesperanza, la hiel
de la injusticia. Vano resulta el tiempo
si no lo mide el pulso de los hombres.

de *Cuadernos del rumbeador* (1999), 2002

Claudia Prado

pedritas

Busco piedras lisas
para vos en la orilla del lago,
las busco con la vista
y estiro la mano hasta alcanzarlas
a través de la distancia
engañososa del agua.
De a ratos parece
que voy a descubrir el secreto
de la erosión y el moldeado:
las que necesito son verdes o esas
rojas que fueron ladrillos
o estas blancas de arcilla porosa,
pedritas iguales
a las que había cerca de casa.
Aparecen solas,
simples en su cama de arena
o en un montón variado, el borde
trabado bajo una roca grande.
A veces una lleva a otra, el color
empieza a repetirse
y no puedo detenerme
si no las alzo a todas, hago
movimientos rápidos
porque los dedos no toleran
la temperatura del agua,
pero sólo cuando la giro al sol
puedo saber si ésta
que brilla en mi palma
es la que buscaba,
una piedra tan lisa, tan plana
que pueda volar
desde tu mano chiquita,
rebotar una, dos, cinco veces
y volver a perderse
en el fondo del lago.

de *Viajar de noche*, inédito, 2006

Jorge Spíndola (Chubut)

en el camino

la pampa
animal extenso apuñalado

la ruta es un cuchillo
lamiendo los bordes de la luz

el aire azota matas, todo vuela para atrás
todo es pasado, todo está por suceder

el automóvil y su sombra van flotando
sobre un paisaje amarillo
hasta el fondo de la piel

un tendal de postes infinitos
sostiene cuadros con campos de van gogh

sensuales las curvas
aves sensuales flotando por allá

todos es pasado, todo está por suceder

de *Calles laterales*, 2002

Tomás Watkins (Neuquén)

Patagonia

Agua aire vida

Darwin huyó despavorido
De esta tierra

Maldita

de *Mitología*, inédito